

Gente

LA FRASE

“Vivimos en un país donde el humor casi no se toma en serio, en un país donde se considera que cuando estás escribiendo o leyendo un libro muy divertido no estás aprendiendo nada”



David Torres

Declaraciones del escritor y guionista madrileño recogidas por Europa Press

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



HUGO PRATT

Las ‘mujeres’ del artista, fallecido hace seis años, pasarán el verano en la galería La Pinacothèque de París, ahora museo

Un original en el sitio que le corresponde: Hugo Pratt (1927-1995) y sus criaturas –Corto Maltés, el sargento Pyke, las mujeres del duelo artístico amistoso que mantuvo con su colega Milo Manara– pasarán el verano frente a la gastronómica plaza de la Madeleine, de París, en La Pinacothèque, primero galería de arte privada y ahora también museo, con récord de visitantes y sin subvenciones del Estado: es el invento de otro raro, el conservador Marc Restellini.

Primera constatación: Maltés sería el espejo de su autor. Hugo Pratt nació en la muy historizada Venecia, hijo de un inglés loco por la literatura y de una madre astróloga, judía, hija de turcos. Allí pasó los primeros diez años, acunado por relatos de viajes, de tesoros, de especias. Como los de su tío: anarquista, marino y, seguramente, inspirador del Corto.

Pero muy pronto las aventuras le tuvieron como protagonista. Su padre, a cargo de unas construcciones militares en Abisinia –actual Etiopía– se lo llevó consigo y convenció a un Hugo con apenas 13 años, pero ya talludito, para enrolarse en la policía colonial africana.

De ahí pasa directamente al ejército británico, alistado como intérprete durante toda la Segunda Guerra Mundial. Un regreso breve a Venecia y el gran salto: una oferta de trabajo lo lleva a Buenos Aires, donde vivirá trece

Barcelona homenaje al Corto Maltés

■ Quince artistas rendirán homenaje a Hugo Pratt, en concreto a su personaje Corto Maltés en una muestra colectiva que se presentará el jueves 14 en la galería Montcada de Barcelona (Montcada, 20). Carreras, Villegas, Gironell, Ibáñez, Lafebre, Marsal, Miras, Montull, Prado, Rabal, Roca, Rodés, Sabat, Sampere y Vall Karsunke son los artistas cuya obra se exhibirá en la galería hasta el 17 de mayo. La exposición, que tuvo ya un precedente en el año 2008, se enmarca como actividad paralela de la 29 edición del Salón del Cómic de Barcelona,



El hombre. Veneciano, acunado por relatos de viajes, de tesoros, de especias. Viajero, aventurero, intérprete en la Segunda Guerra Mundial, trabajó en Buenos Aires y en París para morir en Lausana



La obra. Su héroe, el Corto Maltés (inspirado por un tío suyo, anarquista y marino), entre el último vuelo de Saint-Exupéry y apuntes de algunas de sus mujeres: Esther, Europa, Trastevere, Roma

años, entre jazz –hay una fotografía suya con Dizzy Gillespie– y literatura. Argentina era la capital sudamericana de la historieta, con personajes como Patoruzú –con Upa, inspiración de Astérix y Obélix para otro joven europeo, el francés Goscinny, también habitante de Buenos Aires por entonces–, revistas como *Biliken* o *Rico Tipo*.

La generación con la que des-
punta Pratt creará dos iconos:

Hora Cero y *Fronte-*

ra. En los 1960, la celebridad de Pratt como autor de historietas, y profesor en una escuela de Buenos Aires de la que salieron geniecillos de la tinta china, irradia en Estados Unidos e Inglaterra.

Pero su plataforma de lanzamiento será París, donde los 29 relatos gráficos que constituirán su obra comienzan a ser publicados en 1970.

Si toda vida tiene una línea, la de Pratt está pintada con acuarela: “Una formidable serie –explica Patricia Zanotti, comisaria de la exposición– que comienza en sus años africanos y revela su pasión por ese continente, por los indios de las tres Américas, por el desierto y el mar. Y, naturalmente, por las mujeres”.

Pero si en ese arte de género los coleccionistas puján por sus acuarelas eróticas de los 1990, Zanotti prefiere señalar que siempre se trataba de “mujeres de fuerte personalidad, capaces de alternar con la muy poderosa del Corto, a la medida del propio

Pratt”. Zanotti enseña críticas de todo el mundo que comparan al acuarelista con Dalí, con Giacometti. El visitante de la exposición, además de visitar las planchas del Corto y compañía, puede admirar las más de cien acuarelas que integran la retrospectiva.

En un *Paris Match* de 1990, el veneciano, que también se rodeó de agua en París, donde tenía un piso en la isla Saint Louis, reconocía que siempre le interesaron “las mujeres inteligentes y si encima eran guapas, mejor todavía. Adolescente, soñaba con mujeres de temperamento aventurero. Y tuve la suerte de dar con ellas”.

En esa entrevista, cinco años antes de su muerte, en Lausana, donde vivía desde 1983 rodeado por más de 20.000 libros, Pratt remataba: “Mi vida ha sido un paseo interesante”.